

El rincón literario de mi barrio

*Yo vivía en un barrio
de Madrid, con campanas,
con relojes, con árboles.*

(...)

*Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.*

Pablo Neruda : “Explico algunas cosas”

(<https://www.neruda.uchile.cl/obra/obraresidencia3d.html>)

En los textos que te proponemos a continuación, los autores eligen un rincón de su barrio, de su infancia, de su vida y lo convierten en protagonista.

Antonio Machado (1875-1939) dejó numerosos escritos sobre rincones que le evocaban nostalgia de la infancia. He elegido estos versos de “Retrato” de *Campos de Castilla* (1904-1917):

*Mi infancia son recuerdos de **un patio de Sevilla**
y un **huerto claro** donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.*

Del mismo libro es “En abril, las aguas mil”. En el poema el autor describe lo que ve a través de la ventana:

*La lluvia da en la ventana
y el cristal repiquetea.*

*A través de la neblina
que forma la lluvia fina,
se divisa un **prado verde**,
y un **encinar** se esfumina,
y una **sierra gris** se pierde.*

*Los hilos del aguacero
sesgan las nacientes frondas
y agitan las turbias ondas
en el remanso del Duero.*

Muchos autores han descrito las calles de sus barrios a través de un cristal. Por ejemplo, **Ángela Figuera (1902-1984)** en su poema “Ventana”:

*La calle, quieta,
la vida pasa:
Mis ojos en la **ventana**.*

*Pasa **un niño**; distraído ...
El dedo por las paredes;
se lo limpia en el vestido.*

*Cachazudo,
pasa **un asno**:
“que sí, que sí”, la cabeza;
“que no, que no”, con el rabo.*

*Pasa **un carro**
chirriando ...*

*Pasa **un gato**
maullando ...*

*Pasa **un perro**
ladrando ...*

***Una niña rubia**: sol.
Un viejo canoso: nieve ...*

*Ya no pasa nadie:
Llueve.*

Y **Luis Cernuda (1902-1963)** en “Niño tras un cristal”:

*Al caer la tarde, absorto
Tras el **cristal**, el niño mira
Llover. La luz que se ha encendido
En un **farol** contrasta
La lluvia blanca con el aire oscuro.
La habitación a solas
Le envuelve tibiamente,
Y el visillo, velando
Sobre el cristal, como una nube,
Le susurra lunar encantamiento.*

*El colegio se aleja. Es ahora
La tregua, con el libro
De historias y de estampas
Bajo la lámpara, la noche,
El sueño, las horas sin medida.*

Federico García Lorca (1898-1936) nació en 5 de junio de 1898 en Fuente Vaqueros, así describe su barrio el poeta:

*El **caserío** es pequeño y blanco y está todo besado de humedad. El agua de los ríos, al evaporarse, lo cubre de gasas frías en las mañanas, tan de plata y níquel, que, cuando sale el sol, desde lejos parece una gran piedra preciosa. Luego, a mediodía, las nieblas se disipan y se le ve dormido sobre una manta de verdor.*

*La **torre de la iglesia** es tan baja que no sobresale del caserío y cuando suenan las campanas parece que lo hacen desde el corazón de la tierra. Está rodeado de **chopos** que se ríen, cantan y son palacios de pájaros y de sauces y zarzales que en el verano dan frutos dulces y peligrosos de coger. (...) Enfrente de la iglesia está la **casa donde yo nací**. Es grande, pesada, majestuosa en su vejez... Tiene un escudo en el portalón y unas rejas que suenan a campanas. Cuando niño, mis amiguitos y yo tocábamos en ellas con una barra de hierro y su sonar nos volvía locos de alegría y simulábamos tocar a fuego... (Federico García Lorca para niños, 1986, pág.5)*

El poeta actualiza el recuerdo del lugar de su infancia, lo traslada al momento presente; la infancia no ha pasado para el autor; solo nos damos cuenta de que es un recuerdo del pasado cuando evoca a los amigos que jugaban con una barra de hierro con la que tocaban las rejas del portalón. La naturaleza está personificada, los chopos ríen, cantan.

Gerardo Diego (1896-1987), como muchos niños, jugaba al fútbol en su barrio, en un descampado, la portería se marcaba con ropa y libros:

*¿Tener un balón ? Dios mío.
Qué planeta de fortuna.
Vamos a **los Arenales** :
cinco hectáreas de desierto,
cuadro y recuadro del puerto.*

*Qué olor la Tabacalera.
-Suelta ya el balón, Incera.
-No somos once. -No importa.
Si no hay eleven hay seven.
Qué elegante es el inglés :
decir sportman, team, back ;
gritar goal, córner, penalty.
(Aún no se ha abierto el Royalty.)*

*-Marca tú la portería :
textos y guardarropía.*

*-Somos siete contra siete.
Un portero y un defensa,
dos medios, tres delanteros;
eso se llama la uve.
Y a jugar. Vale la carga.
pero no la zacandilla.
Yo miedo nunca lo tuve ;
(Una brecha en la espinilla.)*

*Ya se desinfla el balón.
Sopla tú fuerte la goma.
Ata ya el cuero marrón.
El de badana en colores
déjase a los menores
para botar con la mano.*

*–Mañana a la Magdalena
a jugar contra el « Piquío ».
Y al « Plazuela », desafío.*

Tener un balón, Dios mío.

En “Dudosa geografía urbana”, **Luis García Montero (1958)** nos describe un barrio cualquiera de Madrid en el mes de agosto:

*Porteros automáticos,
balcones viejos, nombres de almacenes,
la taberna cerrada.
[...]
Madrid, calle vacía,
anécdota de vidrios y letreros,
de relojes ocultos.*

En “La ciudad” el mismo autor nos describe cualquier ciudad de cualquier país:

*Se hacen de hormigón y de cristal,
de lugares extraños y gentes ocupadas.*

*En todas crece un árbol
delante de la casa de un suicida
y hay niños que acostumbran a dormirse
soñando con un perro.*

*No faltan desayunos en hoteles lujosos,
ni tampoco familias con jardín,
pero son más frecuentes
los portales oscuros con pareja de novios,
el beso frío,
la rosa de cemento en la ventana.*

*Las calles desembocan en plazas descompuestas,
las tardes de domingo en las cafeterías
y el humo de los coches en los ojos del loco
que murmura sus años
y los cuenta sin fin
de metro en metro.*

[...]

*A pesar de los plátanos, los olmos y los tilos,
a pesar de la hierba, si es que hablamos del Norte,
La gente que nos mira,
la gente que se salta los semáforos,
la que fluye delante de las tiendas,
necesita el amparo
de otra vegetación,
un sigilo de números y tarjetas de crédito
que extiende sus raíces por los sótanos
y busca soledad en los desvanes
como los muebles y las ratas viejas.*

De **Joan Margarit (1938-2021)** he seleccionado unos versos de “La isla misteriosa”, donde el barrio son mujeres asomadas a las ventanas, calles pintadas de rosa y un puerto:

*Viví en una ciudad en la que las mujeres
ponían almohadones encima del alféizar
para apoyar los brazos.
las calles, con sus casas estucadas de rosa,
bajaban hasta el puerto.*

El colegio también forma parte del barrio. Así recuerda el suyo **Rafael Alberti (1902-1999)** en *La arboleda perdida*:

El colegio de San Luis Gonzaga era muy hermoso. A su enorme extensión y cabida de alumnos debía el ser conocido en toda España por el colegio grande (...) La situación, ya en las afueras de la ciudad, era maravillosa. Se hallaba limitado: por la vieja plaza de San Francisco, con sus magnolios y araucarios, próxima a la de toros (...) por una calle larga de bodegas, con salida a un ejido donde pastaban las vacas y becerros que despertaron en mí y otros muchachos esperanzas taurinas; y por el primoroso mar de Cádiz, cuyo movimiento de gaviotas y barcos seguíamos, a través

de eucaliptos y palmeras, desde las ventanas occidentales del edificio, en las horas de estudio. (1981, págs. 33 y 34)

Luis Landero (1948) se pregunta en una noche de 1964 desde su balcón cómo era su barrio cuando él tenía dieciséis años: Madrid acababa en el barrio de la Prosperidad.

Más allá, hacia el aeropuerto de Barajas, había edificios aislados, algunas casas pequeñas y pueblerinas, merenderos con emparrados y el juego de la rana en la puerta, descampados, montones de basura y de ripio, terraplenes, campos de fútbol de tierra, cuevas donde vivían familias de gitanos. Había también rebaños de ovejas que pastaban por los muchos solares del barrio, y que pasaban por nuestra calle al atardecer, camino del canalillo de Isabel II, donde abrevaban, [...] Pero después, primero poco a poco y luego casi de golpe, como cosa de magia aquellas extensiones yermas empezaron a poblarse de bloques de viviendas, de barrios bonitos, con calles amplias y parques para los niños, y rascacielos y avenidas, como si un cataclismo milagroso hubiera cambiado de repente el paisaje. (2014, págs. 31 y 32).

Juan Marsé (1933) describe el barrio de Monte Carmelo:

En su falda escalonada como un anfiteatro crece la hierba de un verde sombrío, salpicada aquí y allá por las alegres manchas de la ginesta. Una serpiente asfaltada lívida a la cruda luz del amanecer, negra y caliente y olorosa al atardecer, roza la entrada lateral del parque Güell viniendo desde la plaza Sanllehy y sube por la ladera oriental sobre una hondonada llena de viejos algarrobos y miserables huertas con barracas hasta alcanzar las primeras casas del barrio: allí su ancha cabeza abochornada silba y revienta y surgen calles sin asfaltar, torcidas, polvorientas, algunas todavía pretenden subir más arriba en tanto que otras bajan, se disparan en todas direcciones, se precipitan hacia el llano por la falda norte, en dirección a Horta y a Montbau. Además de los viejos chalets y de algún otro más reciente, construido en los años cuarenta, cuando los terrenos eran baratos, se ven casitas de ladrillo rojo levantadas por emigrantes, balcones de hierro despintado, herrumbrosas y minúsculas galerías interiores presididas por un ficticio ambiente floral, donde hay mujeres regando plantas que crecen en desfondados cajones de madera y muchachas que tienden la colada con una pinza y una canción entre los dientes. Al pie de la escalera de la ermita de los Carmelitas hay una fuente pública en medio de

un charco en el que chapotean niños con los pies descalzos: rosa púrpura de mercromina en nerviosas espinillas soleadas, en rodillas mohínas, en rostros oliváceos de narices chatas, pómulos salientes y párpados de ternura asiática. Más arriba el polvo, el viento, la aridez. El barrio está habitado por gentes de trato fácil, una ensalada picante de varias regiones del país, especialmente del Sur. A veces puede verse sentado en la escalera de la ermita, o paseando por el descampado su nostalgia rural, con las manos en la espalda, a un viejo con americana de patén gris, camisa de rayadillo con tirilla abrochada bajo la nuez y sombrero negro de ala ancha. (2015, pág. 37)

ACTIVIDAD FINAL:

Recorre tu barrio y elige ese rincón que te sugiere, te hace recordar, te divierte, te entristece. Busca el lugar que te marcó en un momento de tu historia o en la de algún familiar o amigo. Ese rincón que personifica el barrio y lo convierte en memoria de tu propia historia de la literatura.

Haz una breve descripción, objetiva y subjetivamente, de ese rincón y explica por qué lo has elegido.

Después imita los textos de los autores anteriores. Escoge el género que prefieras, un poema, un cuento, un microrrelato, etc. Llenaremos el barrio con placas ficticias con las descripciones de nuestros rincones preferidos; hablarán de nuestra historia y de la de nuestros amigos, familiares y vecinos.

Para terminar y poder exponer todos los trabajos, y el recorrido que habéis hecho hasta el resultado final, podéis diseñar un portafolio digital (<https://www.sutori.com>). Aquí tienes un ejemplo:

<https://www.sutori.com/story/mi-barrio--mW9XRYVQtj73qm341G1SnoGB>

BIBLIOGRAFÍA:

- ALBERTI, Rafael. 8(1920-1931). *La arboleda perdida*. Barcelona, Seix Barral. (1981).
- FEDERICO GARCÍA LORCA PARA NIÑOS*. Edición de Eutimio Martín. (1986). Madrid, Ediciones de la Torre.
- FIGUERA, Ángela. (2009). *Obras completas*. Madrid, Hiperión.
- GARCÍA MONTERO, Luis. (2015). *Poesía completa*. Barcelona, Tusquest.
- GERARDO DIEGO. Edición de José Teruel. (2007). Madrid, Cátedra.
- GERARDO DIEGO PARA NIÑOS*. Edición de Elena de Diego. (1987). Madrid, Ediciones de la Torre.
- LANDERO, Luis. (2014). *El balcón en invierno*. Barcelona,. Tusquest.
- MACHADO, Antonio. (1912). *Campos de Castilla*. Madrid, Taurus. (1975).
- MARGARIT, Joan. (2019). *Viaje hacia la sombra*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- MARSÉ, Juan. (1966). *Últimas tardes con Teresa*. Barcelona, Ed. Debolsillo. (2015).